

## **MARTA MARÍA DE LOS ÁNGELES OBREGÓN RODRÍGUEZ (1969-1992)**

### **Biografía breve**

El Bto. Juan Pablo II, en la despedida de su último viaje a España en 2003, dijo en la Plaza de Colón: "se puede ser moderno y profundamente fiel a Jesucristo". Marta era moderna, dinámica, deportiva, llena de ganas de vivir, y aún hermosa; con una belleza natural, que no pasa desapercibida, porque con su carácter extrovertido y comunicativo "atrae como un imán", dicen sus amigos.

Marta Obregón Rodríguez nace, la segunda de cuatro hermanas, el 1 de marzo de 1969 en La Coruña, en 1970 la familia se traslada a Burgos. Ya de niña practica patinaje, natación, atletismo y tenis, ganando sus primeros trofeos. Tiene buena voz y su inseparable compañía será la guitarra, con la que se convertirá en el alma de las reuniones de la parroquia y celebraciones con amigos. En la Familia respiraba un ambiente de religiosidad.

A los 17 años se desliga un poco de todo para aprender de la vida por su cuenta. Comenzó a bajar en prácticas religiosas, aunque mantuvo una inquietud que, después, la llevó a buscar a Dios de una forma distinta, pero no sin pasar antes por una crisis. Son los años de las primeras fiestas y de los proyectos de futuro con deseo de buscar la fama.

Viaja a Inglaterra para perfeccionar su inglés antes de avanzar decididamente hacia el periodismo. A rescatarla de esta vida espiritual demasiado insignificante contribuye decisivamente un viaje a Taizé en 1990, que supone un punto de inflexión en su camino de fe. Regresó tocada irremisiblemente de Dios.

Luego pasa por un período particularmente doloroso en su vida, bastante atormentada por una asfixiante crisis de conciencia. Después de una reconfortante confesión Marta sale exultante y llena de impulso, tomando un nuevo cariz todo lo que dice y hace. Con Jesús la vida le resulta clara y vigorosa, con Él todo se gana.

Ya no piensa en ser famosa periodista en la Universidad Complutense, sino que considera su futuro oficio como una oportunidad para hacer el bien y dar testimonio: basta leer sus primeros artículos, en los que defiende la vida no nacida, la paz y la justicia. Escribirá: "Dios es lo más importante en mi vida", "es mi único amor" y "me siento tanto más libre cuanto más confío y me abandono en Él".

Espontáneamente se levanta en una celebración y manifiesta su deseo de ser "Itinerante", disponible para ir a misiones con los Neocatecumenales. Tiene prisa para seguir el paso de Cristo, repetía: "la vida es muy corta".

Su confidente en el centro de la Obra, donde se retiraba a estudiar, intentaba ilusionarla con proyectos profesionales: *"pero ella como de vuelta, aquello ya no la interesaba, era claro que Dios le había desprendido de todo:*

*estudios, novio, proyectos... Su forma de ser, en mi opinión era la de una mujer que había encontrado a Dios, pero seguía buscándolo cada vez con más intimidad. En los últimos meses siguió acudiendo al Camino Neocatecumenal, al que se sentía muy unida. Era una mujer con profunda vida interior, que se palpaba en su actitud. Al mismo tiempo que buscaba con mucha fuerza a Dios, se daba a los demás”.*

Después de estudiar por la tarde hasta las ocho y media, la última media hora la pasaba en oración, casi siempre de rodillas, en el pequeño oratorio, ante el Sagrario. Su catequista del Camino dice que estaba viviendo en su último Adviento el misterio de la Encarnación de la Palabra: “Hágase, Señor, hágase”, repetía emocionada en los ecos a la Palabra en las Eucaristías.

El 21 de enero, día de Santa Inés, prolongó su conversación con la directora del Club Arlanza hasta las 9,40, *“presentía algo, yo lo quité importancia”* nos dice. Antes de marcharse a casa, nos acercamos al oratorio para despedirse del Señor, “hicimos una genuflexión delante del Santísimo y se fue”.

Extrañó a los padres que, siendo las diez de la noche no hubiera regresado a casa. Estaba nevando, con viento y un joven, conocido de la familia, invitó a Marta a subir a su coche. La dejó frente a su portal.

Cinco días se tardó hallar el cadáver de Marta, a unos cinco kilómetros de Burgos.

Según el informe forense falleció en las primeras horas del día 22. Tenía diversas erosiones y hematomas, fuertes presiones con las manos en el cuello y, sobre todo, 14 heridas de arma blanca en la parte izquierda del pecho, una de ellas en el centro del corazón. Varias veces repite el informe y la sentencia que eso sucedió por intentar evadir la agresión.

Quienes la vieron después de muerta, quedaron admirados de la dulzura y serenidad de su rostro, expresión propia de quien muere perdonando y absorbo en la esperanza de un encuentro de amor. ¡Gracias, Señor, por esta vida!

